

MITOLOGÍA POPULAR DE LA REGIÓN DE MURCIA

José-Emilio Iniesta González

Todos tenemos hoy en mente el modelo de hada germánica o anglosajona, difundido por los cuentos de Hans Christian Andersen, los hermanos Grimm o las películas de Walt Disney, pero las hadas españolas son distintas, entre otras cosas porque por aquí casi nunca se les ha llamado "hadas". En España las hadas descienden de las ninfas greco-latinas, similares a su vez a las hadas célticas y "rusalkas" eslavas: espíritus femeninos vinculados al agua, dotados de poderes sobrenaturales y con capacidad para hacerse invisibles, cambiar de aspecto, etc. Buen ejemplo de ello lo tendríamos en las *xanas* de Asturias (hadas tutelares de lagos, fuentes y ríos, cuyo nombre es derivación bable de "Diana"), las *anjanas* de Cantabria o en la mágica ondina que protagoniza *Los ojos verdes* de G. A. Bécquer, bellísima recreación de una leyenda de la provincia de Soria.

En cuanto a las hadas murcianas (casi nunca nombradas así) descienden tanto de las ninfas como de las *huríes* árabes, náyades pre-islámicas luego identificadas con ángeles femeninos, sin olvidarnos de otra clase de hadas arábigas que aparece en "Las Mil y Una Noches": la *sabiya sihriya* (doncella hechizada). Las hadas-ninfas (o huríes) murcianas, asociadas a manantiales raquíuticos que brotan casi por milagro en años lluviosos, se han convertido generalmente en moras hechizadas, siendo su ejemplo más interesante y hasta modélico el de la "Mora encantá de la Piná er Tizón", leyenda propia de El Palmar, recogida por Pedro Díaz Cassou en habla murciana. Resumamos la historia: *Pepurro, vecino de El Palmar, encuentra un día de verano al pie del Castillo de La Asomada una fuente de la que mana bastante agua, y junto a ella, una vieja repulsiva. Sorprendido por el insólito hallazgo, y sediento a causa del calor, Pepurro va a beber, pero la vieja le cierra el paso, pidiéndole que la bese en la boca, a lo que se niega el mozo con asco. Al instante desaparecen la vieja y el manantial. Esto ocurre varios días, y al fin Pepurro, haciendo de tripas corazón, acce-*

de al beso y he aquí que la anciana se convierte en una mora guapísima, que le propone desenterrar un tesoro de sus antepasados e irse a vivir juntos a un palacio de Marruecos. Pero como al palmareño Pepurro, que llevaba al cuello un rosario, se le ocurrió exclamar "¡Jesús, María y José!", la mora encantada se espantó y desaparecieron al instante tanto ella como las riquezas y la fuente. Precisamente esta leyenda ha sido escogida por Jesús Callejo como prototipo de hada murciana. (Aunque debemos precisar que el mito de las "moras hechizadas" se extiende por buena de España, y llega hasta Galicia. Y es que la mitología popular poco o nada sabe de fronteras administrativas, autonomías, nacionalismos y demás zarandajas).

Versiones parecidas se atribuyen a otros parajes de la región y comarcas aledañas, siempre con las lógicas variantes locales. Aun hoy, en temporadas lluviosas, brota un hilillo de agua cerca del Castillo de la Asomada, al que algunas personas atribuyen cualidades curativas. La leyenda continúa. Otra tradición relacionada con las hadas es la de las *damas encantadas*, seres mágicos de naturaleza femenina, siempre vestidos de blanco, que suelen habitar en cuevas, y que normalmente se aparecen la noche de San Juan. Daniel Serrano Várez ha registrado esta leyenda en el Cabezo de la Encantada (Lorca), así como en Puerto Lumbreras y Sangonera la Verde.

Pero las hadas también pueden ser dañinas, como las *lamias*, representadas con cara de mujer y cuerpo de serpiente. Con este mito podría relacionarse la creencia en las *serpientes lactantes*, muy común en toda la cuenca mediterránea. Muchos de nosotros hemos oído contar de niños unas inquietantes historias que bien podrían haberse ambientado en la Provenza, el campo siciliano, las islas griegas o el *háqel* tunecino. Situémonos: en una noche de verano una culebra de gran tamaño entra en una casa de la Huerta (por Aljucer o Beniscornia o Los Ramos, etc.), donde una madre, amamantando a su hijico pequeño,

se ha quedado dormida. La serpiente introduce su cola en la boca del pequeño, y aplica su propia boca al pezón de la madre, succionando ávidamente. Tras unas cuantas noches así, el niño da alarmantes síntomas de raquitismo y deshidratación (que hasta pueden llevarlo a la muerte), mientras que la madre sufre una grave anemia. Tras estas serpientes lactantes se escondería todo un complejo entramado de creencias y mitos:

- Explicación cuasimágica de enfermedades infantiles, así como la descalcificación de toda mujer después de un embarazo.

- La serpiente como encarnación del mal para el Judaísmo y el Cristianismo, a causa del pecado original: Yahveh-Dios promete enemistad entre la serpiente y el linaje de la mujer.

- Los genios islámicos (*yinn*), masculinos o femeninos, suelen convertirse en reptiles, a veces para perjudicar a los humanos.

- Las *lamias* romanas, que debilitaban a los niños durante las noches, causándoles enfermedades.

Los duendes murcianos, a diferencia de sus zafios y desmañados parientes del norte de España, son especialmente astutos, hábiles e ingeniosos. Jesús Callejo considera que los *ratones coloraos* son la versión murciana más genuina de la figura del duende. Admitiendo esa idea, yo hablaría también de *ratas colorás*, listísimas, en efecto, como dice el refrán, escurridizas y prácticamente invisibles, salvo para los niños más pequeños, con quienes juegan y a quienes divierten con sus travesuras. Suelen tener esas *ratas* o *ratones coloraos*



Los duendes murcianos.

un gran amor a la música, inspirando a los zagalicos el sentido del ritmo, amén de habilidades como las "palmas palmitas". No es extraño. En España, muchos duendecillos domésticos de carácter benigno suelen aparecer transfigurados en roedores.

Los duendes malignos, cuando entran en una casa, suelen revolver y cambiar de sitio los objetos más usuales y cotidianos, ocultándolos para que sus dueños no los hallen. Tales duendes se asimilaron a la figura del demonio en el País Murciano. Un viejo huertano de Puente Tocinos me reveló, hace años, una fórmula para encontrar lo que uno ha perdido: *persig-narnos y a continuación hacer un nudo con un pañuelo o una cuerda*. De este modo quedan pillados los testículos del demonio en cuestión, y éste acaba *inspi-rándonos* (esto es, comunicándonos mentalmente) el lugar en que se encuentra lo perdido. Por probar nada se pierde. Pero en líneas generales, y siguiendo las teorías del escritor murcianista García Abellán, podemos afirmar que los duendes murcianos, más o menos transformados en diablillos, son espíritus caseros, inofensivos, buena gente y casi de confianza.

Díaz Cassou, al recoger una leyenda sobre el *Castillo de Montagú* (Monteagudo) y el tesoro que allí tienen escondido los moros, cita un conjuro para obtener, de forma sobrenatural, las inmensas riquezas que alberga el interior de la fortaleza: hay que acudir a medianoche, encender una varilla de sándalo y decir por tres veces *Ya chie nun*. Esto, que parece chino, debe de ser, sin embargo, la deformación de una fórmula árabe: *ya chenún* o *ya chunún*, "¡oh, genios!", "¡oh, duendes!" Lo que no está claro es si don Pedro tomó esta invocación de una verdadera tradición huertana, enraizada en nuestro pasado morisco, o lo añadió de su propia cosecha (Díaz Cassou conocía bastante bien la lengua árabe). Pero no es una fantasía la existencia de tesoros escondidos por los moros en esta tierra: en 1993 se halló uno, importantísimo, en el barrio de San Andrés de Murcia. La realidad, ya saben, a veces se empeña en dar la razón a las leyendas.

En el litoral murciano existe la tradición de la *Nao Fantasma*, pilotada por el alma en

pena de un caballero cristiano culpable de la alevosa muerte de un morisco (enamorados ambos hombres de la misma dama). La nave fantasma suele aparecerse el día de la Virgen de Agosto, entre Cabo de Palos y La Azohía. La visión dura pocos minutos y desaparece con un extraño trueno, aunque no haya nubes en el cielo. El espectro del cristiano celoso, condenado a vagar por los mares del tiempo hasta el Juicio Final, nos recuerda al *Holandés Errante* así como a las más inquietantes páginas del *Arthur Gordon Pym* de Edgar Allan Poe. Mucho más terrorífica es la tradición que el gran escritor archenero Vicente Medina refiere en uno de sus poemas, el *Aullío de los Perros*, en el que nos cuenta cómo unos misteriosos perros, que nadie logra nunca ni ver ni cazar, ladran insistentemente cerca de aquella casa dentro de la cual va a haber una muerte. Si esos perros fantasmales ladran tres noches seguidas, morirá un niño.

Este tema nos obliga a ocuparnos de la relación entre vivos y muertos, cuya plasmación más importante es el culto a las ánimas, siendo la Comarca del Noroeste el lugar de la Región más fecundo en tradiciones de este género. *A las ánimas benditas / no te pese hacerles bien. / ¡Quién sabe si tú mañana / serás ánima también!* Los "animeros" de Moratalla y Caravaca cantan unas antiquísimas y entrañables canciones (que, como en el caso de los "auroros", podrían tener su origen en la dominación bizantina del siglo VI) y rezan para librar a las almas de sus antepasados de las penas del Purgatorio. Hay todo un complejo cultural en esos ritos:

* Un culto a los antepasados, acaso de procedencia íbera, sometido a un largo proceso de cristianización.

* El *facio ut facias* ("hago para que hagas"), propio del Derecho Romano: si saco a un bisabuelo mío del Purgatorio, él, convertido ya en santo y apalancado en la Gloria, podrá echarme una mano desde ahí arriba... ¡a ver si hay suertecilla!

* La creencia de que la muerte no es el fin de nada, sino un breve paréntesis; por eso no hay que perder el contacto con nuestros mayores que ya están en el otro lado.

* Un alivio del angustioso sentimiento de culpa que el Cristianismo inculcó a judíos conversos, moriscos y cristianos

nuevos de variado pelaje: *pues el delito mayor del hombre es haber nacido*, según dijo Calderón.

La ánimas murcianas solían aparecer (dejaron de hacerlo cuando se inventó la luz eléctrica) con el aspecto que tenían en los últimos años o meses, pero sin señales de enfermedad o muerte, a diferencia de sus congéneres gallegas o asturianas. Dicho de otro modo: las ánimas murcianas gozan de muy buen aspecto y hasta de una envidiable salud. Se manifestaban a los vivos con tres finalidades: 1ª) Pedir misas, rezos o cantos de animerías para salir cuanto antes del Purgatorio. 2ª) Lograr que el familiar vivo realice por ellos alguna buena obra: dar limosna a un necesitado, devolver una cantidad que el difunto robó en vida, etc. 3ª) Revelar a sus descendientes la existencia de algún tesorillo o joya, cuyo secreto se llevó el muerto a la tumba.

En estos tiempos en que los ángeles se han puesto de moda en Estados Unidos, no estará de más recordar que los ángeles de verdad, los bonicos, los ángeles "ángeles" con pedigrí y denominación de origen, son los murcianos. No tenemos más que ver los testimonios que nos dejaron Antonio Dupar, Nicolás de Bussy, Roque López, Nicolás Salzillo, y sobre todo Francisco Salzillo Alcaraz, el mejor imaginero murciano, autor del quinto y definitivo evangelio: el evangelio según San Francisco Salzillo. No voy a extenderme sobre esa maravilla que es el Ángel de la Oración del Huerto, talla sobrecogedora que se debe contemplar en silencio, y ante la que es inevitable pensar: ¡así surgen las leyendas! También renuncio a hablar de la prodigiosa tradición de la Santa y Vera Cruz de Caravaca, y los ángeles que hasta allá la trajeron: doctores tiene la Iglesia y, en este caso, recomiendo leer los artículos de José Antonio Melgares, el erudito que más y mejor ha escrito sobre este apasionante tema. Pero si nuestra Región ostenta los ángeles más bellos, también alberga el más inquietante de todos. Está pintado en el Santuario de Santa Eulalia de Totana (*La Santa*), y, de haberlo conocido, es seguro que Freud le habría dedicado un libro, y Edgar A. Poe y Kafka lo hubieran incluido en sus más extraños relatos. Se trata de la visión de un santo, a quien se apareció un

ángel, más concretamente un serafín, ¡con la figura de Jesús en la Cruz! El pintor (casi con toda seguridad un totanero del siglo XVII llamado Juan Ibáñez) representó crucificado al ángel, y es menester imaginar a un Cristo con alas tanto en la cabeza como en los brazos, y a la vez con las manos y los pies clavados a la Cruz, ¡y cuyas piernas también tienen alas! Pero lo mejor sería contemplar *in situ* esa desasosegante y desaforada iconografía, pues las descripciones no pueden dar una exacta idea de la misma. Esa imagen expresa, mejor que ninguna otra, las pesadillas y obsesiones del Barroco, su ambiente de fanatismo, desmesura, exaltación, mística y alucinación colectiva.

El mito universal del *vampiro* adquirió por estas tierras unas formas bastante menos poéticas que por Transilvania. Los *nosferatus* murcianos han sido los *Tíos Saines*, que chupaban la sangre de los niños hasta matarlos. Se creía que eran tísicos (tuberculosos) que trataban de curarse bebiendo la sangre fresca de las criaturas. Una víctima conocida de alguno de esos *Tíos Saines* fue el infortunado hijo de un practicante de la Murcia de principios de siglo, llamado el *maestro Boluda*; el hombre se volvió loco al encontrar el cadáver del pequeño en un cañaveral del río, próximo a la ya desaparecida "Isla de las Ratras". Esta historia es cierta, desgarradoramente cierta. El mito de los *Tíos Saines* sirve también para explicar las aberraciones de los sádicos y pederastas, lo mismo que las leyendas que hablan de los *ogros* (*Sacamantecas* u *Hombres del Saco* por estas latitudes, sin olvidarnos del *Coco* con el que se han asustado tradicionalmente a los niños traviesos). Otras denominaciones más vulgares son *Bubo* y *Tío Garrampón*. Si observamos con detenimiento la lista de personajes célebres que han servido de modelo a vampiros y ogros, convendremos en que eran psicópatas con claras tendencias al sadismo: *Vlad Tsepes, príncipe rumano del siglo XV apodado *Fiul Dracului* o simplemente *Dracul* ("el Dragón"), convertido en *Drácula* por Bram Stoker; el *Drácula* histórico era en realidad un guerrero que empalaba a sus enemigos. *La condesa húngara Elizabeth Báthory, que se baña-

ba en sangre de doncellas degolladas para adquirir así la eterna juventud. *El mariscal francés Gilles de Rais, que mataba niños después de haber abusado de ellos, y así una larga y tristísima lista, en la que figurarían por méritos propios Landrú, el nazi Mengele, el comunista Pol Pot o el pederasta belga Dutrou.

Antes de que a los escoceses se les ocurriera inventar el *Monstruo del Lago Ness* (*Nessie* lo llaman), a orillas del Segura ya habíamos fabricado nuestro monstruo. El autor murcianista Diego Sánchez Jara ha recogido la leyenda, entremezclándola con un asunto milagroso referido a la Virgen de la Fuensanta, las promesas que le hacen sus devotos y, ¡como no!, la romería de Septiembre, una de las más concurridas de la Región. Nadie ha podido establecer a ciencia cierta si el *Monstruo del Segura*, ser terrorífico como pocos, es una singularidad biológica debido a la peculiaridad del agua y el barro, una mutación originada por la contaminación del río, o un resto de la fauna secundaria que no llegó a desaparecer. La mejor descripción, por supuesto, la debemos a la pluma de Diego Sánchez Jara: *Sí, es cierto y muy cierto -decía Rosario a las vecinas-. Lo ha visto salir mi hombre esta mañana del río y revolcarse en la arena del Soto. Es de gordo como la burra chica del tío Facorro, y más verde que la ova; tié seis patas muy cortas y una caeza más jorda que tó er cuerpo, y unas manos que paecen abanicos... ¡Y pega cá resoplío que paece que se va a tragar este mundo y el otro! Pero, ¿de dónde puede haber salido una fiera así? Lean, lean: Icen que en la última riá lo arrastró el torbellino del agua, de no sé qué monte, y lo ejó enreao en un cañal de la orilla del río. Según Sánchez Jara, el Monstruo del Segura fue invento de unos huertanos que querían evitar que los zagales se aproximaran a sus almajaras y huertos situados junto al río, y les robasen la fruta. Quizás el origen de la leyenda fuera la preocupación de los padres por que sus hijos más pequeños se acercaran al río y pudieran ahogarse. El Monstruo sería una forma de ahuyentarlos. El profesor y pintor Francisco Vivo me contó una leyenda muy popular en Javalí Viejo cuando él era*



niño: *La Máere de la Cieca*, monstruo parecido al anterior, aunque más pequeño (supongo), que atormentaba y devoraba a las criaturas que se aproximaban a acequias y azarbes. Y es que los mitos siempre han tenido su lado ejemplificante.

Todos los pueblos antiguos han creído en la existencia de unos espíritus aéreos que viven en las nubes, las juntan para causar la lluvia, las dispersan provocando épocas de sequía, o bien las acumulan en grandes cantidades para desencadenar las tormentas y su aparato eléctrico. Algunos de esos espíritus fueron deificados por los pueblos mediterráneos de la Hélade. Los antiguos germanos creían en los *elfos*, a veces imaginados como seres superiores, llenos de luz y muy bellos, pero que en la mayoría de las tradiciones aparecen como demonios crueles y repulsivos.

En Murcia, las tormentas de granizo, tan destructivas y perjudiciales para las cosechas, han sido atribuidas a la maldad de algún tipo de demonio de las alturas, lo mismo que las periódicas inundaciones de Octubre. La prueba más concluyente es la existencia de una *Campana de los Conjuros* (actualmente en el Museo Catedralicio), también llamada *Campana Mora* porque en la Baja Edad Media avisaba de las incursiones o aceifas de los granadinos. El toque de esa Campana mágica ahuyentaba los nubarrones y garantizaba el pan de los huerta-

nos. Muy significativos son los signos cabalísticos que se grabaron en la Campana de Conjuros, sobre todo el *Pentáculo*, o estrella de cinco ángulos que protege del Demonio en general y de la Bestia (el Anticristo) en particular. Para una sociedad agrícola sumergida en el más puro pensamiento mágico, el Anticristo era el desastre climatológico. El granizo. O la "riá". O la sequía, también la sequía. Pedro Díaz Cassou, en su leyenda sobre "El Llano de las Brujas", cita un conjuro con el que los frailes carmelitas ahuyentaban a los demonios de las nubes: *Vade, infernalis draco, auctoritate Dei, beatissimae Virginis Carmelitanae...* (vete, infernal dragón, por la autoridad de Dios y de la bienaventurada Virgen del Carmen...) *Era el conjuro, el célebre conjuro tan eficaz para las nubes del cielo como para las de los ojos, con que los frailes del Carmen sujetaban "infernalis spiritibus, brucis locustis, etc..."*

Jesús Callejo considera que la *avioneta fantasma*, a la que los campesinos de algunas zonas de España (de Murcia sobre todo) acusan de dispersar las nubes e impedir la lluvia, sería una nueva modalidad de "demonio de las nubes", más acorde con la sociedad industrializada en la que vivimos, por supuesto, pero una pervivencia de lo mágico al fin y al cabo. Pero, ¿acaso no es verdad lo de la avioneta fantasma? ¿Realidad? ¿Fantasía? Que cada cual saque sus propias conclusiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Aires murcianos. Vicente Medina. Acad. Alfonso X el Sabio. Murcia, 1991.
- Aspectos festivos y ritos sobre hechicería. Fulgencio Saura Mira. Revista Cangilón. Alcantarilla, 1997.
- Duendes, Los: Jesús Callejo. Edaf. Madrid, 1994.
- Duendes y personajes mitológicos de España. Manuel Luna Samperio. Madrid, 1.986.
- Guía secreta de Murcia, Ismael Galiana y Adolfo Fernández. Sedmay ediciones. Madrid, 1978.
- Hadas, Las: Jesús Callejo. Edaf. Madrid, 1995.
- Literatura Panocha, La. Pedro Díaz Cassou.
- Monstruo del Segura, El. Diego Sánchez Jara. Cuadernos murcianos de Velasco.
- Noche mágica de San Juan, La. Daniel Serrano Várez. Revista Cangilón, nº 16.- Alcantarilla, 1998.
- Tradiciones y Costumbres de Murcia, Pedro Díaz Cassou. Biblioteca murciana de bolsillo. Academia Alfonso X "El Sabio". Murcia, 1982.
- Yo, el Segura. Ismael Galiana. MOPT. Murcia, 1992.